

El PP, o el dragón de las siete cabezas

El escenario político del estado español resulta, cuando menos curioso. Y ello es así por la extraña composición de las opciones políticas presentes en él.

Lo más peculiar es la dependencia de todo el panorama político de la insólita vertebración (mejor desvertebración) de la derecha.

La incapacidad de llegar a un punto de concordancia entre las diferentes derechas del estado español debido al tema de los nacionalismos (recordemos que tanto PNV como CiU forman parte de la derecha) da lugar a dos derechas enfrentadas, una de las cuales, la formada por los partidos nacionalistas, se entienda mejor con la socialdemocracia que con su homónima representada por el PP.

Por otra parte el PP, ante la imposibilidad de integrar la derecha nacionalista, ve mermadas sus posibilidades de presencia parlamentaria, por la pérdida de votantes que estas opciones aglutinan. Ello le ha llevado a pretender homogenizar toda la derecha del resto del estado, desde los sectores más centristas a la ultraderecha.

Si el peso del control del partido hubiera permanecido en el ala moderada, es muy posible que el panorama político actual fuera bastante diferente del que tenemos. Pero la realidad es la que es y el control del PP está en manos de la derecha extrema.

No es casualidad que el partido fuera dirigido por Aznar durante largo periodo y no lo es tampoco que pese a que hoy, en principio, su figura no debería tener tanta relevancia, sigue teniendo un peso considerable, tanto que en sus últimas actuaciones ha puesto, de hecho, en entredicho la figura de Rajoy, supuesto líder de la oposición, al que le crecen los enanos en su propio partido (léase Esperanza Aguirre, entre otros).

El conservadurismo de Aznar no requiere presentación. Si en su primera legislatura mantuvo un cierto recato, este fue totalmente olvidado en la segunda, y como expresidente es ya un hecho habitual encontrarnos con intervenciones suyas, a cual más salida de tono.

Pero es algo que no debería extrañarnos. De alguien que en su juventud militaba en el Frente de Estudiantes Sindicalistas, una organización "ultraderechista de impronta católica" heredera de la Falange fundacional, y que en 1969 escribe lo siguiente en la Revista SP: **«Yo como joven y habiéndome llegado un ejemplar de las Obras Completas de Primo de Rivera he tomado la decisión de militar al lado de los Falangistas Independientes, la auténtica encarnación del pensamiento joseantoniano»** es difícil creerse una reconversión real al pensamiento democrático. De hecho y ya como secretario general de Alianza Popular por La Rioja, y por tanto como supuesto "demócrata",

califica de «**vientos de revancha**» el gesto de varios ayuntamientos de proceder a la retirada de rótulos de las calles con nombres franquistas: **«Las calles dedicadas a Franco y a José Antonio lo estarán a partir de ahora a la Constitución. Y no hemos hecho más que empezar. Se dedican a borrar la historia, incluso el Ayuntamiento de Guernica ha retirado la medalla de la villa, así como todos los honores concedidos, al anterior Jefe del Estado que aunque moleste a muchos gobernó durante cuarenta años y se llamaba Francisco Franco. Como aún les parecía poco deciden exigir responsabilidades al Gobierno alemán por el bombardeo de la ciudad. Hace 42 años».**

Aznar es un claro ejemplo de quienes forman el ala más poderosa dentro de la organización del PP, anulando las voces que, aun siendo de derechas, son mucho más moderadas, y siendo la base para las alianzas con sectores de la sociedad de carácter altamente conservador como la Iglesia Católica.

Lo paradójico es que lo que da peso al partido es también lo que lo limita. Y un sector importante de la sociedad, que se sentiría cómodo con un partido de derechas moderado, rechaza al PP, apoyando a una organización teóricamente de izquierdas, el PSOE.

Este dragón de siete cabezas en que se ha convertido el PP extiende su influencia a todo el ámbito político, distorsionando la realidad. El PSOE ocupa el espacio de centro derecha que no acepta el extremo conservadurismo del PP, perdiendo su verdadera identidad. Izquierda Unida malinterpreta los hechos y se desplaza también a la derecha pensando que es la mejor forma de aumentar su participación en los votos. Y la abstención se hace de izquierdas. El votante de izquierda, defraudado por las organizaciones que teóricamente deberían representarle, pasa de votar.

Un efecto derivado de esta situación se dio en las elecciones del 14 de marzo de 2004. Pese a una ligera ventaja del PP sobre el PSOE en la intención de voto, los hechos del 11 de marzo generaron una reacción en el sector abstencionista de izquierdas. Una parte de los votos que al final dieron la victoria al PSOE, salieron de manos que no confiaban en esta organización, pero querían impedir a toda costa que el PP llegara nuevamente al poder. No fueron votos para el PSOE, fueron votos contra el PP. Fue la máxima expresión del llamado "voto útil", que por supuesto es solo una expresión que nada tiene que ver con la realidad.

Lo mejor que podría pasar es que el PP se rompiera, el voto de izquierda, secuestrado por el PSOE (para impedir la victoria del PP), fuera libre y pudiera surgir una organización verdaderamente representativa de la izquierda real.